



bodega es subterránea lo que provoca que sus respiraderos se abran bajo la misma calle, ésta tiene monumentales tinajas en su mayoría de Villarrobledo o Colmenar de Oreja, pero el paso del tiempo ha hecho que se conviertan en depósitos de cemento.

Las casas de los asalariados eran bastante más pequeñas, ya que no necesitaban de esta amplitud ni funcionalidad para el trabajo. Por ello, suelen carecer de portada y el patio es pequeño, incluso hay veces que éste es a la vez patio y corral. La casa de labor consta de los mismos elementos que la urbana, pero en el campo no es preciso adaptarse a un trazado y pueden desarrollarse con mayor libertad e inquietud. A este tipo de casas se les llama también quintería, en la que se pueden observar dos tipos de viviendas: las utilizadas permanentemente por los dueños y las ocupadas por los trabajadores. Mayoriales y gañanes solían habitarlas de lunes a sábado al igual que esporádicamente los segadores y vendimiadores que venían cada año. Estas por tanto, responden con la máxima funcionalidad al tipo de actividad rural y a las sensibles distancias entre los campos de trabajo y los núcleos de población.

Estas casas blancas y enjalbegadas sirvieron a autores como Azorín de inspiración para sus libros. En otras

ocasiones eran viviendas señoriales como la que nos describe en Esquivias, donde se supone vivió Catalina de Palacio Salazar, mujer de Cervantes. A pesar de que en la actualidad estos pueblos azorianos que desarrollaban un encanto humilde, por tener una gran belleza natural se están convirtiendo en tristes despojos de suburbio. Cada día que transcurre estos pueblos se encuentran más desfigurados. Por un lado, se va abandonando la cal, se hacen construcciones de ladrillo hueco, lo que proporciona un desagradable aspecto para la vista. Las viejas puertas de madera claveteadas se están convirtiendo en portones de chapa. Otras veces es el alzado de varios picos lo que nos provoca una extraña sensación. Por ejemplo, en Quintanar de la Orden se ha tapado la Torre de la Iglesia con un edificio. De esta forma, crecen localidades como Los Yébenes, Sonseca, Valdepeñas, etc..., sin hacer ningún caso de las reglas urbanísticas.

La casa alcarreña suele ser de dos plantas, con el tejado a dos vertientes, de un tono grisáceo. Incluso, hay veces que no se revocan los muros, que apenas cubren el entramado de escalera. Unos pilares de mampostería caliza o cal y canto encuadran la fachada en las esquinas. Por un lado estas viviendas dan a la calle, que suelen ser tortuosas y desiguales, o a la carretera, y por el

opuesto al corral, en el que se guardan los aperos, está el pozo y viven los animales domésticos. En verano y otoño una parra alegra el exterior de la vivienda. En el interior los tabiques son de tierra y yeso. La cocina se encuentra en la planta baja, mientras que las habitaciones están en el piso de arriba, con techos bajos, pequeñas alcobas y recudidos huecos en el exterior. Toda la vigería es de madera tosca del país, sin labrar apenas, al descubierto, de pino, que viene por los ríos de los montes de Cuenca o, en las casas más pobres de olmo, sauce o roble. En las villas antiguas de abolengo, como Pastрана, Almonacid, Brihuega y Cifuentes, hay viejas casas de entramado de madera.

La piedra, elemento fundamental

La Serranía de Guadalajara y Cuenca ha dado lugar también a un tipo de casa peculiar, que emplea la piedra en abundancia. Buscando el aislamiento del frío, la casa es muy baja y el tejado a dos vertientes. En algunas zonas se utiliza con especial interés la pizarra que nos recuerda arquitecturas características de paisajes norteños.

La provincia de Guadalajara puede considerarse como una de las más bellas de España, porque posee una serie de villas y aldeas que tienen un alto interés artístico. A pesar de que la ciudad